



CORONA DE ADVIENTO

Parroquias

Introducción

Comenzamos el camino de Adviento, tiempo de espera y preparación para acoger al Señor que se encarna, en nuestra tierra, en nuestra historia concreta y en el corazón de cada persona, en el misterio de Navidad.

Estamos viviendo, a nivel mundial, una situación de pandemia que genera una gran crisis en todos los aspectos. Tenemos experiencia de vulnerabilidad. Se han trastocado nuestros planes. Aprovechemos esta situación para cultivar el silencio y el encuentro profundo con el Señor, puede ser una oportunidad. **“Por eso debemos estar siempre alerta y esperar al Señor con la esperanza de encontrarlo”**. (Papa Francisco)

Se nos ofrece una ocasión especial para cultivar actitudes como la esperanza, el deseo de paz y de justicia, la alegría de sabernos salvados, la paciencia... que ayudan a preparar los caminos del Señor y contribuir a construir el Reino de Dios.

Desde Manos Unidas, invitamos a vivir este tiempo teniendo presente, en nuestras celebraciones, a toda la humanidad. Y proponemos recordar, al encender la vela de cada domingo de Adviento, la realidad de todos los continentes (uno cada domingo), a través de unas fotos como signo y, así, tener la oportunidad de vivir la fraternidad universal.



«Seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras».

(Papa Francisco, *Fratelli Tutti* 6).



Primer Domingo de Adviento: VIGILAMOS



Manos Unidas

Al encender **la primera vela de Adviento** hacemos presentes a todas las personas de Europa, especialmente a las de España, que están soportando esta pandemia de la Covid-19; también somos agradecidos con todas las personas solidarias que trabajan para aliviar el sufrimiento de los que más padecen.



“¡Atención, estad despiertos, porque no conocéis el día ni la hora!”

(Marcos 13, 33).

Abre, Señor, nuestros oídos para que podamos escuchar tu voz en quienes sufren a causa de esta pandemia, despierta nuestros corazones para acompañar a nuestros hermanos más necesitados.

Con María, mujer abierta a tu palabra,
queremos despertar y te esperamos.



Segundo Domingo de Adviento: ESPERAMOS



Javier Cuadrado



Encendemos esta **vela el segundo domingo de Adviento** y traemos, para que nos acompañen en la celebración, a nuestros hermanos de Asia. Los niños de India, cuya vida es tan diferente a la nuestra. Los adultos de Vietnam que esperan como nosotros. Que su presencia nos ayude a vivir lo que dice el Evangelio:

**“Preparadle el camino al Señor,
allanad sus senderos”.**

(Marcos 1, 3).

Danos el empuje para ponernos en camino. Que tu palabra sea luz y guía para acompañar y aliviar el sufrimiento de las personas a las que amamos y contagiar esperanza.

**Caminando, con Santa María de la Esperanza,
¡te esperamos!**



Tercer Domingo de Adviento: NOS ALEGRAMOS



En la **tercera semana de Adviento**, celebramos el domingo de la alegría. Al encender la tercera vela recordamos a nuestros hermanos de África, el continente que sufre constantes pandemias y esta de la Covid-19 es una más de las que azotan a sus habitantes. Acogemos a los niños de Camerún y a los adultos de Benín y celebramos con ellos nuestra fe.

**“Yo soy la voz que grita en el desierto:
allanad el camino del Señor,
según dice el profeta Isaías”.**

(Juan 1, 23).

Señor, que no seamos indiferentes a las realidades de necesidad generadas por tantas injusticias. Que nuestro corazón acoja y haga suyo el dolor de los hermanos y que la Iglesia sea la voz que grita: allanad el camino al Señor.

**Con María, Madre acogedora,
nos alegramos.**



Cuarto Domingo de Adviento: CONFIAMOS



A las puertas del nacimiento de Jesús, **encendemos la cuarta vela** y, con nuestros hermanos de América, representados en estos niños de Bolivia y en los adultos de Ecuador, nos preparamos para acogerlo confiados en Él y decimos con María:

**“Aquí tienes a la esclava del Señor:
que se cumpla en mí tu palabra”**

(Lucas 1, 38).

Que nuestro corazón, Señor, experimente la confianza de saber que siempre estás con nosotros. Danos la alegría de vivir y celebrar que formas parte de nuestra humanidad. Queremos cultivar la actitud de servicio, como María. Que la Iglesia sea casa en la que quepan todas las personas.

**Con José y María, padres de Jesús, te cantamos
¡Maranatha! ¡Ven, señor Jesús!**

